



URBAN MEDIATION AND CITIZEN PARTICIPATION. TOOLS FOR A HABITABLE CITY

ABSTRACT

The dynamic of Las Palmas de Gran Canaria since the late twentieth century has produced transformations that have resulted in the expansion of the city's perimeter. New scenarios and growing needs related to living spaces where in the last decades, and especially since the crisis of 2008, are more evident with the application of policies that make it difficult to reduce inequalities.

Urban mediation and citizen participation allow use o adress the problems of daily living and coexistence and to propose interventions to achieve effective recoveries. A dynamic to which the public management and the urban projects still show resistance.

This article presents the experience carried out in Las Palmas de Gran Canaria. A process of empowerment of the older adult population that reflects their reality, identifies the socio-urban needs and guides the design, planning and management of living spaces and resources in order to improve the quality of life and access to main interest centers and activity in a set of neighborhoods that stand out especially for the orographic complexity, the age of its buildings, the architectural design and the concentration of population, in some cases, over-aged.

A practice that reveals the obsolescence of the urban set regarding the standards of habitability and comfort; and which seeks to optimize the pace and effectiveness of urban regeneration by assuming that a city adapted to the needs of the elderly is a habitable city for all its citizens.

Keywords: urban management, living spaces, urban mobility, public policies and services, citizen participation, Las Palmas de Gran Canaria.

MEDIACIÓN URBANA Y PARTICIPACIÓN CIUDADANA. HERRAMIENTAS PARA UNA CIUDAD HABITABLE.

RESUMEN

La dinámica de Las Palmas de Gran Canaria desde finales del pasado siglo XX ha producido transformaciones que han tenido como resultado la ampliación del perímetro de la ciudad. Nuevos escenarios y necesidades crecientes relacionadas con los espacios de vida que en las últimas décadas, y en especial desde la crisis de 2008, son más evidentes con políticas que dificultan la reducción de desigualdades.

La mediación urbana y la participación ciudadana permiten abordar la problemática de entornos cotidianos y de convivencia y plantear intervenciones para conseguir recuperaciones efectivas. Una dinámica a la que la gestión pública y los proyectos urbanísticos aún muestran resistencia.

Este artículo presenta la experiencia llevada a cabo en Las Palmas de Gran Canaria. Un proceso de empoderamiento de la población adulta mayor que refleja su realidad, identifica las necesidades sociurbanas y orienta el diseño, la planificación y la gestión de los espacios de vida y de los recursos a fin de mejorar la calidad de vida y el acceso a los principales centros de interés y actividad en un conjunto de barrios que destacan especialmente por la complejidad orográfica, la antigüedad de sus edificaciones, el diseño arquitectónico y la concentración de población, en algunos casos, sobreenviejada.

Una práctica que pone de manifiesto la obsolescencia del conjunto urbano respecto a los estándares de habitabilidad y confort; y que persigue optimizar el ritmo y la efectividad de la regeneración urbana asumiendo que una ciudad adaptada a las necesidades de las personas mayores es una ciudad habitable para todos sus ciudadanos.

Palabras clave: Gestión urbana, espacios de vida, políticas públicas y servicios, movilidad urbana, participación ciudadana, Las Palmas de Gran Canaria.

Chávez Santana, Itahisa. Graduada en Geografía y Ordenación del Territorio y Postgraduada en Desarrollo Integral de Destinos Turísticos por la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria. Doctoranda por la Universidad de Sevilla en Políticas Sociales y Servicios.

Especializada en mediación urbana y sociología del espacio, principalmente en el ámbito de la movilidad y el acceso a los recursos.

Promotora de la plataforma ciudadana Canarias Promovilidad, participa como técnico en grupos de consulta y forma parte del Consejo de Administración de la entidad municipal SAGULPA en Las Palmas de Gran Canaria.



Figura 1. Regeneración de patios de vecinos en el barrio de Escaleritas (LPGC). Fuente: Ayuntamiento de Las Palmas de Gran Canaria

1. INTRODUCCIÓN

La falta de adaptación de los modelos urbanísticos que han guiado la construcción de las ciudades tradicionales han desencadenado en los problemas de las ciudades actuales. Un desarrollo caracterizado por el crecimiento descontrolado de tendencia consumista del territorio que ha llevado a la expansión de núcleos urbanos a lo largo del siglo XX en un proceso que, incluso hoy, continúa siendo más veloz que las reconversiones de espacios obsoletos en relación a los derechos ciudadanos reconocidos (que no conquistados) a lo largo de las últimas décadas, principalmente en materia de igualdad o accesibilidad.

El crecimiento de las áreas urbanas y la reproducción de espacios, ha llevado a la descentralización de recursos y servicios. Una situación que complica su accesibilidad y a la que el actual modelo de movilidad ha intentado poner remedio hasta pasar a ser, en sí mismo, el principal problema de las zonas urbanas. Numerosas limitaciones que impiden alcanzar la eficiencia y sostenibilidad deseadas, y que frena los intentos por brindar condiciones de igualdad a los desplazamientos de los diferentes grupos de población. Inconvenientes como la urbanización de terrenos de orografía compleja, la arquitectura inadaptada de las edificaciones o el diseño del espacio público donde prevalece la estética frente a otros factores. Incapaz de reinventarse, parece que este proceso ha estado orientado a sociedades homogéneas, enfrentado a uno de los principios del urbanismo sobre la ciudad contemporánea (la ciudad para vivirla), donde el progreso y la modernidad han llevado a estandarizar los modos de vida en relación a la capacidad de acceso a los bienes y servicios (Arangueren, 2010) para grupos de población cuyas necesidades e intereses realmente se tornan muy dispares por cuestiones como el sexo, la cultura o la edad, entre otros.

A este panorama se suman cada año más habitantes atraídos de las zonas rurales y, precisamente en cuestión de edad, se acentúan las cifras de envejecimiento y aumenta la esperanza de vida. Hechos que requieren prestar atención a la falta de habitabilidad y a la pérdida de calidad de los espacios que agudizan deficiencias físicas y ambientales y que, en consecuencia, dificultan un envejecimiento próspero. Una situación que se ha aceptado con el paso del tiempo, asumiendo como un hecho natural que alcanzar la edad de jubilación o la senectud exime a las personas de llevar una vida independiente, autónoma y digna; sin se reclamadas.

Desde el urbanismo social como tendencia de gestión urbana se busca dar respuesta a las necesidades humanas, basada en incluir el aspecto socioespacial al urbanismo e integrar a la población en los procesos urbanos como agente activo. Sujeta además a la concepción de ciudad como producto, proceso y espacio social, tal como la define la sociología urbana desde la escuela francesa (Lezama, 2002) y que reclama la construcción de la ciudad como un derecho fundamental y una misión colectiva (Lefebvre, 1968). Un planteamiento que conlleva la apropiación del espacio y el empoderamiento de las comunidades que deben participar en la (re) construcción y conservación del espacio donde viven (Quinchia & Arrieta, 2012).

Aunque surge con una filosofía más profunda y se reconoce su impulso desde ciudades como Medellín, se ha dejado sentir en Europa durante la última década a partir de intervenciones de iniciativa ciudadana y procesos participativos recientes a los que se incorpora la mediación con el objeto de dar fluidez y facilitar el entendimiento entre los diferentes agentes en los procesos de urbanismo social participativo.

En este sentido, se lleva a cabo en Canarias una experiencia pionera cuyos enfoques y objetivos se centran precisamente en el urbanismo y la perspectiva social. Una propuesta iniciada en la ciudad de Las Palmas de Gran Canaria, como parte de un programa de prevención y atención a la soledad de las personas mayores, que busca favorecer la integración de la población adulta mayor en la gestión y dinámicas urbanas, a favor de su desarrollo personal y en reconocimiento de su importancia para la comunidad donde residen. A su vez, este procedimiento busca sustituir el diseño urbanístico eminentemente técnico y la planificación urbana cortoplacista por una práctica que permita sentir protagonistas a las personas a las que se destinan los espacios y recursos urbanos. Una metodología de participación activa a través de la cual se enfoca la rehabilitación de espacios obsoletos a fin de mejorar sus condiciones de habitabilidad y, por tanto, la calidad de vida de las personas, de modo que la edad o el entorno de residencia no suponga una limitación para el desarrollo personal, las relaciones comunitarias o el acceso a los recursos de interés.

1.1. Antecedentes

La participación es uno de los métodos más recurrentes para fomentar el bienestar de las personas. Una práctica que ayuda a planificar el

exceso de tiempo libre al que se enfrentan los mayores, que ayuda a reconocer su sentido de la utilidad. Ayuda a mantener operativas las capacidades personales, incluso, la de aprendizaje y reduce y/o evita la sensación de marginación o exclusión social (Fundación EDE, 2013). Además, en relación al urbanismo y la planificación de espacios, recursos y servicios, esta práctica ayuda a mejorar el acceso a la información, realizar consultas ciudadanas con éxito e intervenir en procesos públicos a través de consejos u otras fórmulas; de modo que permite a los propios mayores impulsar y orientar el diseño y las mejoras de las intervenciones públicas. Un resultado que en conjunto reduce los factores que conllevan al aislamiento y que repercute profundamente, no solo en la persona, sino en también en su entorno.

Aunque se reconocen hitos sobre la participación social en España (Imsero, 2008), a diferencia de otras prácticas a escala local, la experiencia que se ha llevado a cabo en Las Palmas de Gran Canaria incorpora la figura del urbanista como mediador, que en el marco de la planificación se encarga de equilibrar intereses públicos y privados o intereses contrapuestos mediante su labor técnica, si bien además explota su labor social durante el proceso de participación a través de la dinamización y la motivación de acciones (Ramos, 2005) y se incorpora a un proceso de negociación en el que las partes no solo configuran el proceso sino que, además, trabajan conjuntamente.

Realidad sociourbana en Las Palmas de Gran Canaria

El mediador debe ajustar su labor a los objetivos de su intervención. Para ello es necesario tener en cuenta la realidad a la que se enfrenta y que determinan los conflictos del proceso de negociación que guiará.

En este caso, la población viene determinada por un Plan de Atención y Prevención a las personas mayores; y concretamente a quienes residen en la plataforma alta del municipio de Las Palmas de Gran Canaria, pues este es el espacio definido para desarrollar la experiencia piloto, precisamente por sus características sociourbanas. Una zona de orografía compleja que hasta mitad de siglo pasado fue periferia inmediata del centro urbano y que acoge numerosos barrios populares con especiales limitaciones para los desplazamientos peatonales, tanto interiores como en sus conexiones con el exterior; en la que se diferencian zonas de autoconstrucción en terrenos de extrema pendiente, polígonos de promoción social con viviendas de entre



Figura 2. Antiguo polígono de vivienda en el barrio de El Polvorín. Fuente: Ayuntamiento Las Palmas de Gran Canaria.

cuarenta y cincuenta metros cuadrado, y promociones de vivienda privada más recientes. Tipologías arquitectónicas muy diversas que distan en los niveles de confort y habitabilidad, muchas de ellas incluso faltas de accesibilidad tanto en la vivienda como en edificios que llegan a tener más de cuatro plantas sin ascensor y en los que incluso para acceder a la primera planta es necesario superar escaleras. Entornos residenciales que responden a una ocupación de suelo inadecuada y un modelo urbanístico obsoleto que aún prioriza la expansión a la renovación.

Es a partir de los años setenta cuando comienzan a incorporarse elementos de accesibilidad a las construcciones (rampas, ascensores,...) pero los entornos residenciales siguen configurándose con equipamientos escasos o deficientes donde difícilmente se puede hacer vida comunitaria entre los habitantes que progresivamente relegan el ocio y las relaciones sociales a espacios muy concretos como son los centros comerciales, mientras que las calles quedan casi a expensas de la movilidad y los transportes. Una época que coincide a la par con el “baby boom” y el marcado éxodo hacia la ciudad, y que hoy marca el perfil demográfico local donde la población senil representa en torno al 20% del total municipal, aumentando progresivamente hasta superar las 80.000 personas mayores de 60 años desde el 2012 según datos del INE, con una tasa de aumento que crece a un ritmo acelerado.

A esta situación, motivada en parte por la mejora de la calidad de vida y de los avances en medicina, aún no han sabido ajustarse las políticas públicas ni las dinámicas sociales. Así, sin tener en cuenta los citados progresos, se mantiene la edad cronológica de 65 años para marcar la jubilación (Abellán & Pujol, 2016) y los recursos y servicios siguen orientados a una sociedad homogénea donde prima el perfil de persona jovial, con disposición económica y ciertos intereses de ocio y tiempo libre. De este modo, cuando los mayores superan el umbral de edad activa, pasan incluso más de dos décadas perdiendo progresivamente parte de sus capacidades. Un proceso que se agrava por la falta de actividad y de relaciones sociales, muy relacionada con la oferta de recursos y servicios próximos y por las condiciones ambientales y físicas de su entorno; y que aún se consideran parte del proceso natural de envejecimiento.

Un panorama que requiere llevar a cabo un cambio de modelo en el proceso urbanístico que permita adaptar espacio, recursos y servicios al

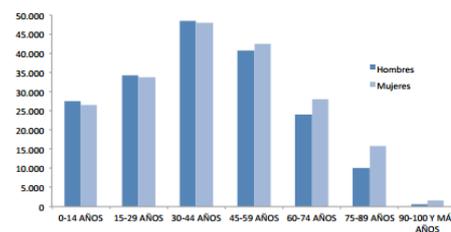


Figura 3. Población local de LPGC por grupos de edad y sexo. Fuente: Ayuntamiento de Las Palmas de Gran Canaria.

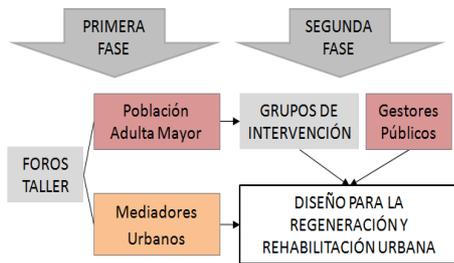


Figura 4. Proceso integrado de diseño participativo para la regeneración y rehabilitación urbana. Elaboración propia.

carácter heterogéneo de la sociedad, poniendo especial atención a las necesidades que afectan a los diferentes grupos de población de un modo efectivo y eficiente, y por tanto, integrando a los destinatarios en dicho cambio.

2. METODOLOGÍA

Para desarrollar el proceso de intervención es necesario definir dónde y cómo se llevará a cabo. Así, se analizan los aspectos sociodemográficos, orográficos y urbanísticos del término municipal, con especial atención al proceso de crecimiento urbano y las características edificatorias de las barriadas con el objeto de definir un área que responda conjuntamente a los criterios objetivo:

- Espacios donde resida una cifra destacable de población adulta mayor o conjunto de población con tendencia a cifras de envejecimiento significativas en su contexto.
- Entornos urbanos residenciales y de actividad cotidiana obsoletos, en condiciones de habitabilidad deficientes y/o mejorables; que presenten limitaciones para el acceso o conectividad hacia los recursos o espacios de interés, o donde las facilidades sean limitadas.
- Zonas degradadas o socialmente deprimidas.

En relación a las dimensiones y carga poblacional, en el caso que se presenta, resulta operativo determinar unidades más reducidas que permitan facilitar el proceso participativo. Para ello se estima como criterio la orografía a una escala más reducida, pues es el factor que ha determinado principalmente el diseño y la configuración de la trama urbana, la distribución de usos y de recursos. De este modo, las microáreas resultantes presentan mayor homogeneidad y será en cada una de ellas donde se concreten los espacios de referencia para realizar las convocatorias de participación. Preferiblemente se dará en espacios de reunión significativos para la población de la zona a los que puedan asistir, sin exclusión, interesados de otras partes de la ciudad; ya que las micro áreas solo serán determinantes para celebrar una parte las sesiones y como referencia de casos a los que se añaden sin inconveniente, y de manera enriquecedora, ejemplos comparativos de otras partes de la ciudad.

Las sesiones quedan definidas como foros-taller, pues su finalidad es poner en común, de un modo práctico y colectivo, información sobre los

aspectos que configuran el diseño, la planificación y la gestión del espacio urbano y los recursos. Su celebración se alterna entre los espacios de referencia de cada microarea (centros de mayores, centros cívicos, locales sociales,...), espacios libres (parques, plazas,...) y espacios o centros donde visitar recursos y/o servicios de interés y poder observar, conocer y comentar la realidad del asunto que se trate en cada caso. De este modo los participantes se aproximan a las dinámicas urbanas y los procesos y elementos que intervienen en la gestión pública, entendiendo la interrelación de los diferentes actores y factores.

Este proceso se inicia con el acompañamiento del mediador, quien guía los contenidos de cada encuentro a identificar las barreras o facilidades que se encuentren para el desarrollo de actividades y desplazamientos cotidianos autónomos, cómodos y seguros ya sea en el entorno residencial (vivienda, edificio y calle donde vive) o en espacios de interés (plazas, parques, centros de ocio y tiempo libre,...) y medios de transporte. Un ejercicio que habitualmente se lleva a cabo en la vida diaria de forma tan mecánica que no se le presta suficiente atención para canalizar la demanda de mejoras necesarias desde los diferentes puntos de vista; ya sea como peatón, pasajero de transporte público, acompañante de vehículo privado, conductor o cualquier otro posible.

Las sesiones, dinámicas y enriquecedoras, se organizan con una duración máxima de dos horas para asegurar la atención y comodidad de los participantes. En cada una de ellas participan colaboradores que representan a los diferentes agentes que intervienen en el diseño urbano, la gestión de recursos y los servicios, ajustándose en cada caso al mismo guión:

- Presentación de la temática y colaboradores que acompañan en la sesión.
- Ronda de intereses de los participantes sobre la temática presentada.
- Intervención de los colaboradores (eminentemente práctica y con ejemplos).
- Coloquio entre participantes y colaboradores, donde el mediador podrá reconducir si se producen desviaciones.
- Definición de conclusiones.

Esta estructura ayuda a reconocer que ante una gran cantidad de necesidades y deficiencias es necesario priorizar las intervenciones

atendiendo a la disponibilidad de recursos y, además, permite extraer de cada sesión un conjunto de soluciones posibles que pueden llevarse a cabo sin necesidad de inversiones desproporcionadas, e incluso, sin necesidad de sumirse a los ritmos pausados de la administración.

Por otra parte, establecer un guión para el desarrollo de los foros-taller permite que los participantes entren en una dinámica y crea para ellos una experiencia más amena. Además, con la misma finalidad, la temática de cada encuentro va encadenada a la sesión anterior y se alterna con visitas o salidas. En este caso las sesiones han versado sobre:

- Introducción al diseño de espacios de vida, distribución de recursos y gestión de servicios públicos.
- Actividades cotidianas de necesidad básica (alimentación, salud, familia,) o por intereses (ocio y tiempo libre).
- Recursos y servicios sociales. Medios y herramientas que facilitan la sociabilización.
- Diseño urbano y barreras arquitectónicas: edificaciones, espacio público y transporte.
- Seguridad ciudadana y comportamiento cívico.
- Servicios de transporte público: vehículos, itinerarios, frecuencia, horarios, atención al usuario.
- Información y participación ciudadana. Medios de comunicación e información al ciudadano.

Al finalizar la primera fase del proceso los participantes cuentan con una visión más amplia y crítica de la realidad. Es entonces cuando los mayores, conociendo y manejando información, recursos y herramientas de utilidad, están preparados para formar parte de los grupos de intervención junto a asociaciones o colectivos de referencia (vecinales, culturales,...) siendo ellos mismos quienes puedan orientar a otras personas interesadas (de cualquier edad) y entre todos sean capaces de impulsar iniciativas de mejora que podrán orientar y demandar de un modo más consistente de lo que pudieran haberlo hecho hasta el momento. Propuestas que posteriormente se presentan en los encuentros de participación ciudadana (reuniones, consejos, juntas,...) y que podrán ser tratadas en unas condiciones más equilibradas de conocimiento al respecto del tema que se trate.

3. RESULTADOS

Al concluir la primera fase del proceso, los mayores declaran haber adquirido conocimientos y desarrollado habilidades que les aporta valor como ciudadanos y que, además, les ha servido como refuerzo para establecer relaciones y participar en agrupaciones o colectivos. Una reflexión que surge durante el I Encuentro de Personas Mayores Voluntarias de Canarias, donde los participantes expresan el acierto del proyecto, además de su valor para reforzar las ganas de la población de edad por participar con su comunidad, para conseguir espacios habitables y “vivibles” adaptados a las necesidades de cualquier persona, y para prevenir gran parte de las consecuencias sociales que se producen actualmente en las personas mayores y que, a su vez, repercute en el resto de la población.

Los participantes han reconocido la necesidad de reproducir esta experiencia en otros entornos considerando que las ciudades y núcleos urbanos no están adaptados para que cada uno de los grupos o estratos de población puedan desarrollar y compartir su vida como personas autónomas e independientes, en condiciones de igualdad para el acceso a los recursos y servicios de interés, de un modo cómodo y seguro. Además, destacan la figura del mediador reconociendo que su acompañamiento desde una posición neutral permite guiar a los grupos en cada una de las temáticas trabajadas, impulsar la aportación de cada uno de los integrantes y generar un ambiente positivo de colaboración y compañerismo que a veces llega a ser complicado conseguir en momentos de reflexión y opinión.

Por su parte, los agentes públicos vinculados reconocen el éxito de la experiencia y la necesidad de llevar a cabo procesos conjuntos con los ciudadanos en los que, además de poder valorar técnicamente la realidad del espacio, sea posible aproximarse a la población para conocer su situación y disponer de propuestas con iniciativa popular con las que trabajar para dar respuesta de forma oportuna a las necesidades consideradas. Tal es así que, en adelante, se contempla volver a desarrollar la primera fase de la metodología descrita atendiendo a la realidad de otras zonas donde buena parte de las necesidades sean similares a las identificadas en esta primera experiencia, y muy probablemente surjan otras que requieran trabajar nuevas propuestas de mejora.

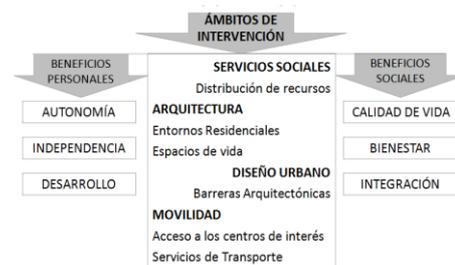


Figura 5. Implicaciones y repercusiones del urbanismo social participativo. Elaboración propia.

A su vez, los mayores que ya han participado en el proyecto asumirán en parte la difusión de su aprendizaje entre entidades y colectivos socioculturales y se iniciarán en el desarrollo de la segunda fase a través de los grupos de intervención junto a los encargados de las diferentes áreas de la gestión pública local para atender paulatinamente las demandas requeridas.

4. CONCLUSIONES

La tendencia urbanística desarrollada desde mitad del siglo XX ha dejado como legado una dinámica consumista de suelo. Una disposición alejada de la reconversión de espacios urbanos que no responden a las necesidades sociales requeridas sobre condiciones de habitabilidad o accesibilidad; con diseños estandarizados que dificultan el desarrollo de actividades o hábitos a determinados grupos de población según la disposición de sus capacidades.

Factores como el crecimiento de las ciudades, el aumento de población urbana y de la esperanza de vida han hecho obvias las deficiencias presentes en el diseño de las urbes, si bien la conquista de derechos ciudadanos se impone lentamente frente a esta situación por asegurar lugares adaptados a las necesidades concretas de los diferentes colectivos. Es a través del urbanismo social y los procesos participativos que comienzan a producirse cambios en la gestión urbana. Una práctica que se ocupa de integrar a la población como parte activa en la transformación y diseño de los entornos urbanos, pero que se desarrolla tímidamente en España, con una experiencia muy reciente en la ciudad de Las Palmas de Gran Canaria, orientada a (re) posicionar a la población adulta mayor como parte fundamental de la vida urbana y protagonistas de su vida incluso durante su proceso de envejecimiento más avanzado; que busca reorientar el diseño y la planificación sumamente técnica y cortoplacista por una tendencia colaborativa entre la experiencia ciudadana y la gestión pública.

Se trata de una propuesta eminentemente práctica donde los propios participantes (en este caso personas mayores) aportan su conocimiento y percepción de la realidad y, a través de la figura del mediador urbano, profundizan aspectos del urbanismo y de sus actividades cotidianas en contacto con diferentes agentes que habitualmente intervienen en las dinámicas de diseño, gestión y planificación de espacios, recursos y servicios. Un proceso de aprendizaje con el que los participantes

consiguen desarrollar una base sólida de conocimiento sobre asuntos que hasta el momento trataban exclusivamente con una visión centrada en su experiencia y necesidades personales; que amplía sus capacidades para plantear, abordar y proponer situaciones e iniciativas para mejorar su entorno en beneficio de su colectivo y del resto de la comunidad; y que además, les hace sentir personas útiles y capaces.

5. AGRADECIMIENTOS

La experiencia referida ha contado con el impulso de la Dirección General de Políticas Sociales e Inmigración del Gobierno de Canarias. Además, ha sido posible indudablemente por el buen hacer de cada uno de los participantes y protagonistas de la misma y la participación desinteresada de profesionales y entidades colaboradoras.

6. REFERENCIAS

ABELLÁN GARCÍA, A. and PUJOL RODRÍGUEZ, R. (2016). Un perfil de las personas mayores en España, 2016. Indicadores estadísticos básicos. Madrid, Informes envejecimiento en red nº14. Disponible en <http://envejecimiento.csic.es/documentos/documentos/enred-indicadoresbasicos16.pdf> (consultado el 8 de febrero de 2017).

ARANGUREN, C (2000) La ciudad como objeto de conocimiento y enseñanza en las Ciencias Sociales. Fermentum [en línea] (29), 539-550. Disponible en <http://www.saber.ula.ve/bitstream/123456789/20700/1/articulo12.pdf> (consultado el 08 de febrero de 2017)

FUNDACIÓN EDE. SERVICIO DE INVESTIGACIÓN SOCIAL. La participación social de las personas mayores en la CAPV. Sistema de indicadores. Bilbao, 2013. Disponible en <http://www.fundacionede.org/ca/archivos/investigacionsocial/participacion-social-mayores.pdf> (consultado el 2 de febrero de 2017).

INSTITUTO DE MAYORES Y SEGUROS SOCIALES (IMSERSO). La participación social de las personas mayores. Madrid, 2008. Disponible en: <http://www.imserso.es/InterPresent2/groups/imserso/documents/binario/11005partsocialmay.pdf>. (consultado el 5 de febrero de 2017).

LEZAMA, J.L. (2002). Teoría social, espacio y ciudad [en línea]. México: El Colegio de México. Disponible en <http://www.antropologiaurbana.cl/wp-content/uploads/2014/08/Lezama-Teor%C3%ADa-social-espacio-y-ciudad-CapII.pdf> [consultado el 3 de febrero de 2017]

LEFEBVRE, H. (1969) El derecho a la ciudad, Barcelona: Península [edición original: (1968) Le Droit à la ville, Paris: Anthropos].

QUINCHÍA ROLDÁN, S.M. and Arrieta Neira, E.B. Urbanismo social: del discurso a la espacialización del concepto. Caso Medellín – Colombia. En: 9ª Bienal del Coloquio de Transformaciones Territoriales. San Miguel de Tucumán: Argentina, 2012.

RAMOS, L. (2005) Arte y política en movimientos sociales urbanos de resistencia en Argentina. Escáner Cultural [en línea]. (77). Disponible en: <<http://www.escaner.cl/escaner77/aldocumentar.html>> [consultado el 5 de febrero de 2017].